GUERREROS MEDIEVALES

La batalla de Tannenberg (1410)

Caballero abanderado del clan Belina

MWE063





La batalla de Tannenberg (1410)
Una grave derrota para los Caballeros Teutónicos

La batalla de Tannenberg, librada el 15 de julio de 1410 en la actual Polonia, entre las localidades de Grunwald y Tannenberg (también es conocida como la batalla de Grunwald) fue una de las mayores y más memorables batallas de la historia medieval europea. El vínculo consciente creado después de la batalla de 1414, también llamada de Tannenberg, alimentaron las fogosas emociones generadas históricamente por la batalla anterior, que alcanzaron un punto culminante en la supuesta rivalidad entre los alemanes y los eslavos, el nazismo y el comunismo, en la Segunda Guerra Mundial (el resultado de la propaganda de la época más que de hechos históricos).

La batalla fue el acontecimiento decisivo en una lucha de 50 años entre los Caballeros Teutónicos y el reino unido de Polonia y Lituania aunque, paradójicamente, tuvo lugar casi al principio de este prolongado conflicto.

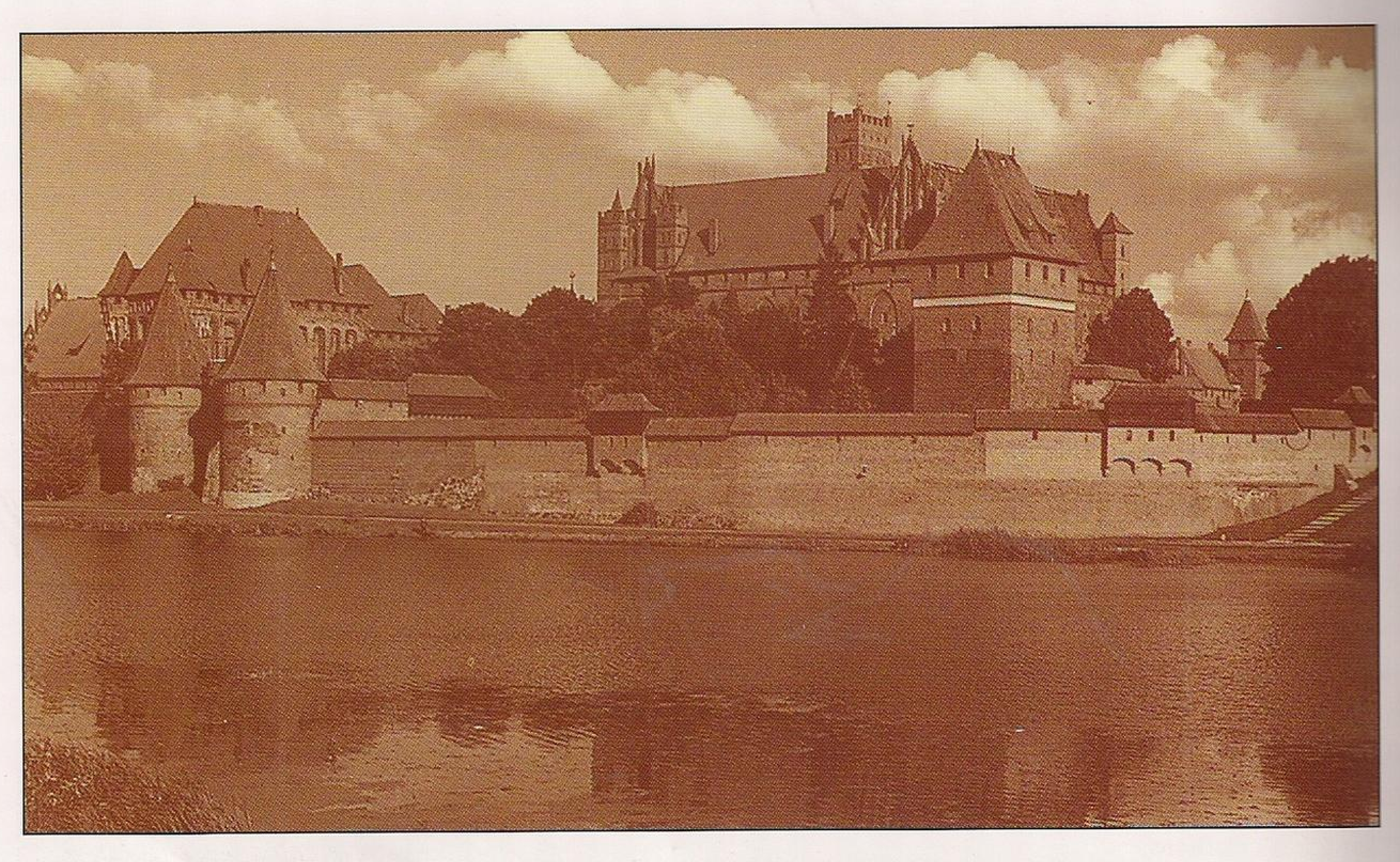
Los Caballeros Teutónicos eran una orden religiosa y militar fundada por cruzados alemanes en Palestina en 1190. Al principio fue una institución benéfica como la de los Caballeros Hospitalarios, y se distinguían por una cruz negra que lucían sobre un manto blanco. Anhelaban adquirir tierras y poder, lo cual, debido al resurgimiento musulmán, no pudieron hacer en Palestina. Casi todos los miembros de la Orden eran alemanes, y buscaron mejores oportunidades luchando como mercenarios cristianos en Europa oriental para el rey de Hungría contra las tribus paganas hostiles. Como ocurre a menudo cuando un gobierno recurre a la ayuda de un tercer partido, los ambiciosos caballeros pronto resultaron ser una amenaza mayor que las tribus de Cuman y finalmente fueron expulsados.

Después sirvieron contra los prusianos paganos que amenazaban sus relaciones en el Báltico a las órdenes de Conrado de Masovia, un noble polaco. A cambio recibieron algunos territorios y la promesa de que podían conservar cualquier tierra adicional que conquistaran. Con el apoyo del emperador, establecieron su propio estado independiente, cuya constitución fue aprobada de antemano por el papa (1226). En 1239 controlaban más de 160 kilómetros de la costa báltica además de un extenso territorio interior.

Tras someter finalmente a Prusia y fortificarla con formidables castillos, los caballeros se concentraron en el territorio de su antiguo aliado, Polonia, y en el Gran Ducado de Lituania, un enorme estado que se extendía desde el Báltico hasta el Mar negro, y casi desde Varsovia en el oeste hasta unos 300 kilómetros de Moscú en el este. Los lituanos tampoco se habían con-

Los Caballeros Teutónicos en su cruzada en Prusia, emprendida tras una invitación polaca.





Parte de la fortaleza de los Caballeros Teutónicos en Marienburg (Malbork), el objetivo de la invasión polaco-lituana de 1410.

Página opuesta: Una escena del principio de la batalla de Tannenberg, cuando el gran duque Vytantas, viendo el desorden de las filas de los caballeros, decide atacar. Los lituanos se pueden distinguir por sus yelmos altos y puntiagudos y sus armaduras de láminas. Los jinetes tártaros (arriba a la derecha) también participaron en la batalla. La bandera con un hombre armado a caballo era llevada por muchos contingentes lituanos. La bandera del arcángel Gabriel (en el centro) pertenecía a un hermano del rey Ladislao Jagellón. La bandera personal del gran duque Vytantas (abajo a la derecha) es llevada por su abanderado.

vertido aún al cristianismo occidental (excepto algunos cristianos ortodoxos sojuzgados recientemente en el este).

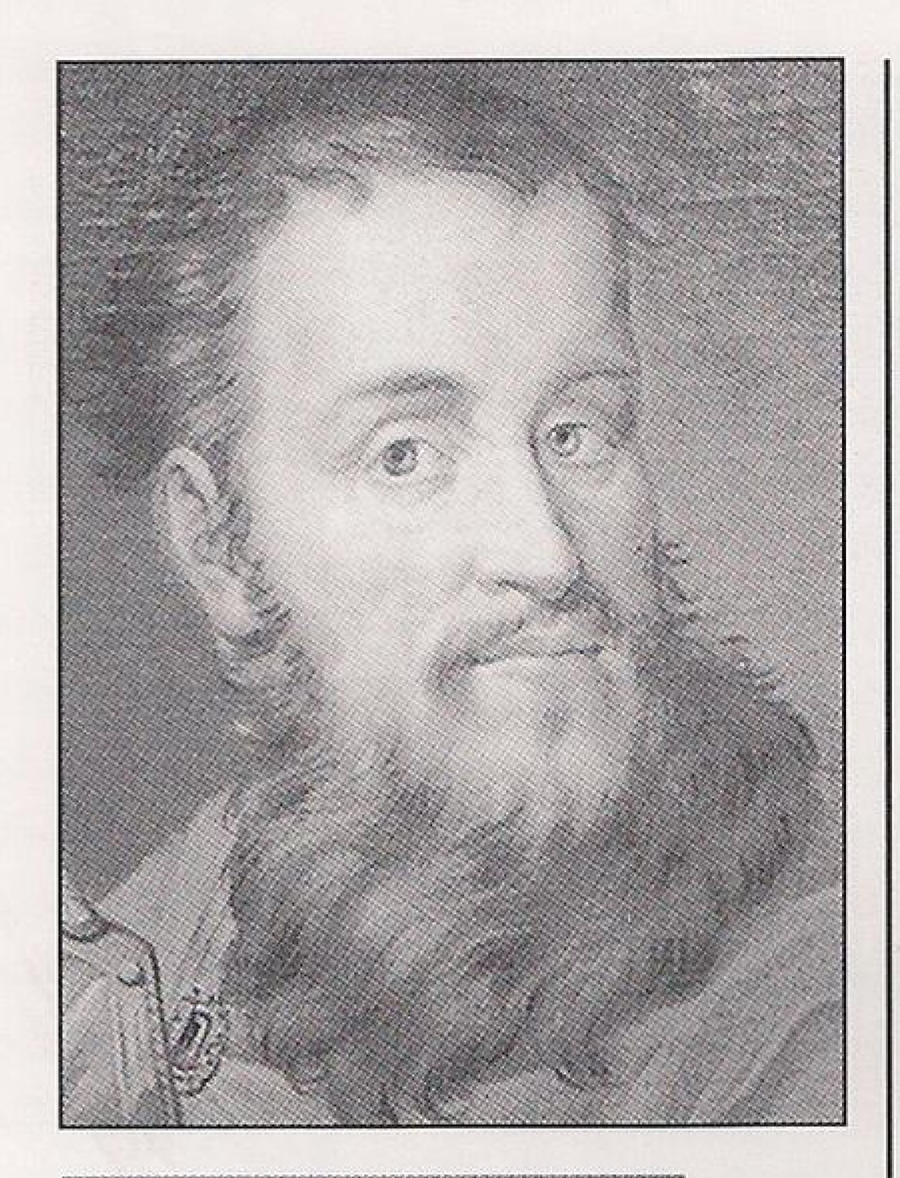
La violenta cruzada que siguió duró más de un siglo, y las fuerzas de los caballeros se vieron aumentadas por muchos guerreros que tampoco habían tenido una oportunidad en Oriente. Al conquistar Pomerania, los caballeros no sólo ampliaron su estado, que para entonces se extendía por el Báltico desde Alemania hasta Livonia, sino que también lograron aislar a Polonia del Báltico. Esto provocaría un conflicto igualmente prolongado con los polacos.

Los lituanos resultaron ser unos enemigos tenaces, pero las disputas por la corona debilitaron su resistencia. El gran duque Jagellón (el futuro rey Ladislao II Jagellón de Polonia) recuperó su trono lituano en 1386, tras deponer y matar a su tío y encarcelar al príncipe Vytantas, su primo y rival. Se dio cuenta de que, sin una poderosa ayuda, la autonomía lituana estaba gravemente amenazada. Al contraer matrimonio con la princesa polaca Eduvigis de Anjou y ascender al trono polaco, se convirtió a la fe católica y adoptó el nombre de Ladislao II. Al año siguiente se introdujo oficialmente el cristianismo en Lituania. Su matrimonio marcó el principio de la estrecha alianza de Lituania y Polonia que culminó finalmente en un reino unido (1569).

Por un lado, la alianza de Polonia y Lituania presentó una mayor amenaza militar a los Caballeros Teutónicos. Por otro, la razón aparente del ataque de los caballeros a Lituania desapareció cuando el país adoptó el cristianismo. Los caballeros resolvieron este problema afirmando que la conversión de Lituania era una farsa. Continuaron con sus ataques y continuaron vendiendo prisioneros lituanos como esclavos, a pesar de que la Iglesia ordenaba que sólo los no cristianos podían ser esclavizados.

La campaña que acabó conduciendo a la batalla de Tannenberg fue provocada por el apoyo polaco a los samogitios, que habitaban la región noroeste de Lituania que le daba acceso al Báltico y se resis-





El rey Ladislao II Jagellón, que adoptó el cristianismo y se convirtió en rey de Polonia al principio de su periodo más glorioso. Sus descendientes gobernaron Polonia y Lituania hasta 1572. Algunos fueron reyes de Bohemia y Hungría.

Estatua de bronce de Vytantas de Lituania en la antigua ciudad de Kaunas (Kovno), que fue cañoneada durante la cruzada lituana de los Caballeros Teutónicos.



tían al dominio de los Caballeros Teutónicos. La guerra estalló en 1409 con un ataque de los Caballeros a Polonia, pero ambos bandos pronto acordaron una tregua de un año. No obstante, cuando expiró la tregua, el 24 de junio de 1410, se reanudó la guerra.

Los comandantes

Fuerte e inteligente, Ladislao II Jagellón fue el fundador de esa famosa dinastía y su reinado fue el más largo de todos los reyes de Polonia (1386-1434). Aunque aparentemente era un político converso al cristianismo, su piedad era notoria. Sin embargo, estaba constantemente en guerra, principalmente con la Orden de los Caballeros Teutónicos. Según el cronista Jan Dlusgosz (nacido en 1415), Ladislao era físicamente atlético, lo que atribuía a su pasión por la caza, y tenía los ojos negros y pequeños y las orejas grandes. Dlusgosz dice que tenía un prodigioso, y no siempre convencional, apetito sexual. Con más de 80 años, se resfrió escuchando cantar a un ruiseñor en los bosques moldavos, cogió una pulmonía y falleció en 1434.

Su primo Vytantas fue en un principio rival y enemigo de Ladislao. Durante un tiempo luchó por los Caballeros Teutónicos como “cruzado huésped”, un grupo que comprendía muchos guerreros famosos, incluido un futuro rey de Inglaterra. Finalmente se reconciliaron, lo cual fue vital para su éxito, y a partir de 1401 cooperaron eficazmente. Vytantas fue nombrado vicerregente y adoptó el título de gran duque (de Lituania). A pesar de ser un hombre menudo era un soldado enérgico y experimentado y un buen jugador de ajedrez. Desempeñó un papel importante en la batalla de Tannenberg y se ganó el título de “el Grande”. En algunos aspectos los dos primos eran muy parecidos. Vytantas, que nació el mismo año que Ladislao), también vivió más de ochenta años, muriendo en 1430.

El Gran Maestre de la Orden Teutónica era Ulrich von Jungingen, elegido como sucesor de su hermano en 1407. Al parecer su carrera anterior fue bastante anodina, y aunque tenía fama de buen guerrero no fue una elección unánime. Incluso su hermano votó contra de él, en parte a causa del odio irracional que Ulrich sentía por los polacos. Tenía cerca de 50 años cuando dirigió a los caballeros en Tannenberg, donde murió. Su estrategia militar no puede ser seriamente criticada, y si su intento de desbordar a los polacos y capturar a su rey no hubiera fracasado debido a una mala información, el resultado de la batalla, en la que los caballeros eran numéricamente inferiores (probablemente unos 27.000 hombres contra los 39.000 de Ladislao), podría haber sido diferente.

Históricamente, su sucesor, Heinrich von Plauen, tuvo más éxito. Comandante del castillo de Shwetz, desempeñó un papel vital reorganizando la defensa de la gran capital fortificada de los caballeros en Marienburg (Malbork) después de la derrota de Tannenberg, y en consecuencia fue elegido Gran Maestre poco después.

Las fuerzas adversarias

Las fuerzas polacas eran vulnerables, tanto la infantería, de ahí que contrataran mercenarios, como la caballería ligera, compensada por los lituanos y mercenarios como el contingente tártaro. Ninguno de los dos países tenía un ejército regular propiamente dicho, aunque había disposiciones para reclutar tropas, y el ejército lituano en particular pareció organizarse en el último momento. En algunos aspectos carecía de armas.

El nombre de “caballeros” es algo engañoso ya que muchos de los miembros de la Orden no eran hombres de armas a caballo acompa-

ñados de varios partidarios, como sugiere el nombre. En realidad, probablemente, sólo había unos 250 caballeros, o poco más, llevando la cruz negra en su manto blanco en Tannenberg. Había unos 60 "sargentos" por cada 12 caballeros o "hermanos-sacerdotes", pero los primeros habían hecho los mismos votos y sin duda también eran buenos soldados.

El equipo y las armas de los caballeros eran asombrosamente uniformes y en general superiores a los de sus adversarios, pero no había grandes diferencias básicas entre las armaduras y las armas de los caballeros y las de los polacos. La armadura era común en ambos bandos, aunque los lituanos, bajo la influencia oriental, llevaban casi todos armaduras de mallas o de láminas. Tenían unos yelmos distintivos, cónicos y con una gorguera de malla.

La lanza siguió siendo el arma principal de la caballería, con la espada y a veces la maza o el hacha de armas. La infantería más importante de la Orden Teutónica eran los ballesteros, especialmente los admirados arqueros genoveses. Ambos bandos tenían artillería pero, después de una lluvia torrencial, no desempeñó un gran papel en la batalla.

Ladislao Jagellón, el príncipe Vytantas y otros, incluido un jefe tártaro, Jelal-el-Din, un kan exiliado, celebraron un consejo de guerra en diciembre de 1409, en el cual decidieron emprender una ofensiva en junio contra la Orden, cuando expirara la tregua. Aunque los objetivos de Polonia y Lituania eran algo diferentes: Polonia quería, sobre todo, recuperar Pomerania, mientras que a Lituania le interesaba principalmente Samogitia. Unieron sus fuerzas en un gran asalto combinado contra el cuartel general fortificado de la Orden de Marienburg.



El gran duque Vytantas de Lituania insta a su primo, el rey Ladislao, a que abandone los rezos y se prepare para la batalla.

La estrategia era compleja. Poco antes de que la tregua expirara los lituanos hicieron ataques de diversión en el norte mientras las fuerzas polacas atacaban Pomerania. Toda esta actividad desvió la atención de la organización del ataque principal contra Marienburg. La Orden Teutónica no tenía ni idea de dónde tendría lugar el asalto y estacionó el grueso de sus fuerzas cerca de Schwertz, al oeste del Vístula, en una posición más o menos central, desde donde intentaron controlar todos los movimientos de sus enemigos.

El despliegue

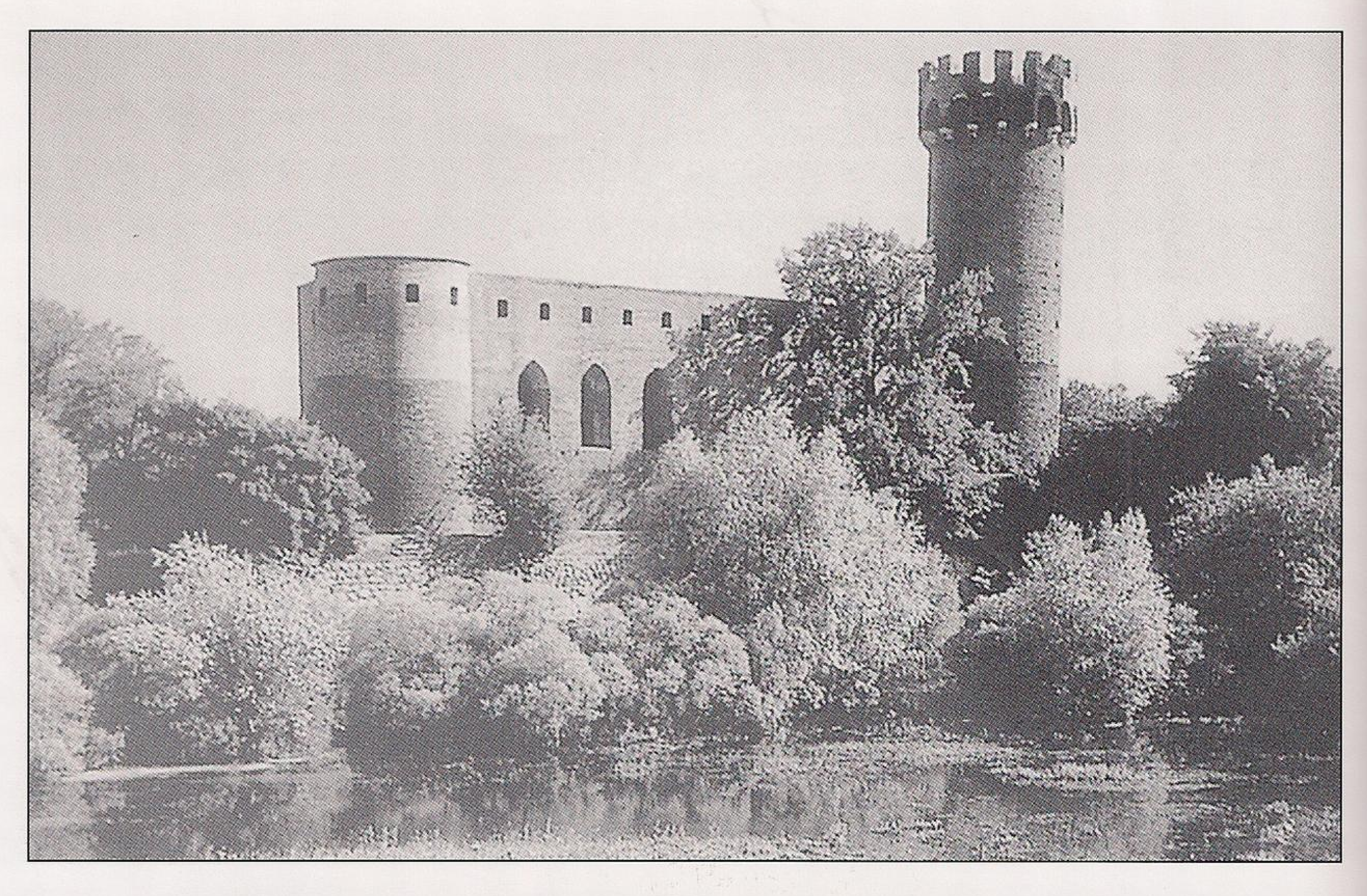
Los preparativos comenzaron a primeros de 1410. Se contrataron mercenarios y se acumularon provisiones. Las incursiones de diversión habían hecho correr rumores de importantes movimientos de tropas dentro de Prusia, pero los caballeros ignoraron las intenciones de los aliados hasta el último momento, pues una invasión polaca de Prusia era algo sin precedente, y ni siquiera recordaban el último choque armado importante entre ellos (excepto el reciente encuentro con los samogitios).

Ladislao salió de Cracovia el 26 de junio con la intención de reunirse con los lituanos en Czerwinsk en el Vístula, a unos 80 kilóme-



Las fuerzas polacas se acercan al vado de Kauernick (Kurzetnik) en el río Drewenz (Drweca), debajo de un castillo de los Caballeros Teutónicos. El rey Ladislao (1) examina el lugar y concluye que intentar cruzar sería demasiado arriesgado. Su abanderado está detrás de él con el águila blanca polaca sobre un fondo rojo (2). Las demás banderas y escudos de armas son de distritos o clanes polacos particulares, como las del clan de Nalecz (3) y Belina (4), del distrito de Cáliz, y la gran bandera de Cracovia (5). El caballero con la espada levantada es Zbigniew de Vrzezie, mariscal del reino polaco.


4
5
1



El castillo de Schwetz (Swiecie), comandado por Heinrich von Plauen, donde se reunieron las principales fuerzas de los Caballeros Teutónicos antes de la batalla de Tannenberg.

tros de la frontera prusiana. Allí también se les unió el contingente de tártaros de Jelal-el-Din. La presencia de estos "paganos" proporcionó a los caballeros una ocasión de hacer propaganda, y los tártaros, empleados como exploradores, tuvieron un mal comienzo. Asolaron la región creyendo erróneamente que habían cruzado la frontera polaca y estaban en territorio enemigo.

Entre los mercenarios más notables del bando aliado estaban los rusos y los checos, que incluían a Jan Zizka y otros futuros héroes de las guerras husitas. Los caballeros aumentaron sus fuerzas con "cruzados huéspedes" y mercenarios extranjeros, incluyendo destacamentos suizos e ingleses.

Los ejércitos cruzaron la frontera el 9 de julio. Su avance fue acompañado, según los relatos de la época, de atrocidades, especialmente por parte de los exploradores tártaros, aunque probablemente no fueron peores que las perpetradas habitualmente por los caballeros. La disciplina mejoró después de que dos lituanos, que habían saqueado una iglesia, fueran ahorcados tras ser obligados a construir su propio cadalso. Hasta los polacos temían al feroz y pequeño gran duque Vytantas, y la velocidad de la marcha también redujo las oportunidades de realizar operaciones independientes.

Al cabo de uno o dos días resultó evidente para los Caballeros Teutónicos que, a pesar de las actividades de un ejército auxiliar polaco cerca de Bromberg, al oeste, el objetivo de la invasión principal era Marienburg (Malbork), la capital de los caballeros. El mejor sitio para interceptarlos era el paso del río Drewenz (Drweca), el último obstáculo físico importante, en los vados de Kauernick (Kurzetnik). Los caballeros se apresuraron a fortificar ambas orillas del Drewenz e hincaron estacas en el lecho del río.

Los aliados llegaron y, después de inspeccionar la posición, Ladislao decidió no intentar cruzar el río sino rodearlo, dirigiéndose hacia



El río Vístula, al oeste de Czerwinsk, donde los polacos cruzaron en 1410. Evidentemente, era un obstáculo formidable para un ejército medieval.

su cabecera. El avance de los aliados hacia el norte fue seguido por los caballeros desde la orilla opuesta del río, pero cuando aquellos se desplazaron más al este, los caballeros perdieron contacto con ellos y aprovecharon la ocasión para cruzar al otro lado, consiguiendo una ventaja estratégica ya que ahora podían elegir el campo de batalla.

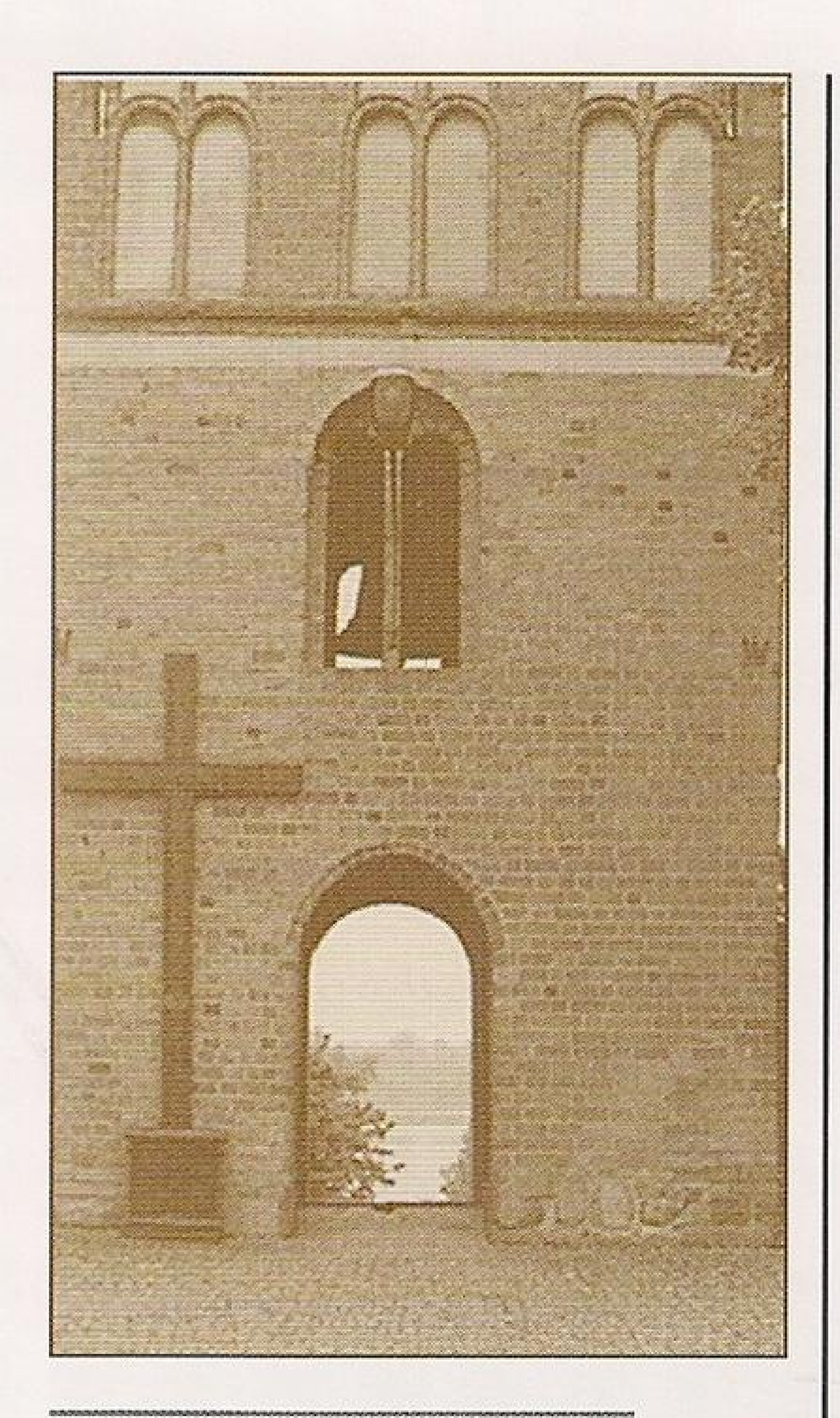
El ejército aliado, tras arrasar la ciudad de Gilgenburg (Dabrowno), cometiendo espantosas atrocidades (atribuidas a los tártaros), se desviaron un poco hacia el sur para buscar un campamento satisfactorio. Entretanto los caballeros se fueron rápidamente al este para desplegarse entre los pueblos de Tannenberg (Stebark) y Grunwald, una posición que les permitía bloquear el avance aliado hacia Marienburg. Para el 15 de julio, sus adversarios estaban a sólo unos tres kilómetros de distancia.

La batalla

Los aliados ignoraban la proximidad de los caballeros. El rey Ladislao estaba de camino a misa cuando fue informado de la presencia del enemigo. ¡Y estaban en orden de batalla! Pero, sospechando una trampa, los caballeros vacilaron, perdiendo así una ocasión favorable mientras Ladislao insistía en oír dos misas pese a la gran consternación del gran duque, que le exhortó: "¡Hermano, éste es el día de la batalla, no de los rezos!"

La batalla fue precedida de un anticuado reto caballeresco, cuando el heraldo del Gran Maestre presentó dos espadas a Ladislao y Vytantas, clavándolas en el suelo con el mensaje de que eran enviadas "para su ayuda" (un monumento conmemora ese momento en Czerwinsk).

Nadie sabe cómo se desplegaron los ejércitos rivales, pero los aliados estaban probablemente ordenados en líneas, con los polacos y los



Czerwinsk, junto al Vístula. Allí fue donde el ejército polaco cruzó el río y se unió a las fuerzas lituanas.

Página opuesta: la fuga desordenada de los Caballeros Teutónicos. El caballero que huye en primer plano lleva la bandera roja y blanca de la ciudad de Kulm (Chelmno). Los caballeros de la Liga del Lagarto de Kulm serían acusados más tarde de traicionar la Orden cuando les necesitaba. Junto al abanderado de Kulm hay un sargento de la Orden, identificado por la "T" negra en su manto gris. El duque Conrado VII "el Blanco" de Schweidnitz (Olenisca) era un noble polaco que luchó por la Orden Teutónica en Tannenberg. Su abanderado está huyendo de los polacos, seguido de cerca por el abanderado del clan Lozdizia.

lituanos en las alas y los checos en el centro. Ladislao, con sus 60 años, tal vez era demasiado mayor para un combate activo (aunque su primo Vytantas no era más joven) y estableció su puesto de mando en una colina detrás de ellos. Enfrente, los caballeros, "asándose al sol" con sus armaduras, incitaban a los polacos, en el ala izquierda de los aliados, para que atacaran, esperando atraerles hacia sus defensas preparadas. El experimentado gran duque se dio cuenta de la táctica y dirigió a sus lituanos en un ataque contra el ala derecha. Eran aproximadamente las nueve de la mañana del 15 de julio de 1410.

La lluvia imposibilitó el fuego de artillería inicial de los caballeros, y mientras preparaban el terreno para el bombardeo, se desorganizaron temporalmente. Cuando los polacos avanzaron en apoyo de los lituanos se originó un violento combate, y el ruido de las lanzas y las espadas al chocar pudieron oírse a varios kilómetros de allí. Tras una hora de encarnizada lucha cuerpo a cuerpo los lituanos se retiraron. Las opiniones difieren en este punto pues algunos creen que fue una desbandada y otros afirman que se trató de una retirada simulada (una táctica muy conocida atribuida a Gengis Kan), pero si fue realmente una retirada simulada, nadie informó a los checos, que también retrocedieron hasta que fueron reagrupados por el arzobispo de Halicz (Galitzia).

Los Caballeros Teutónicos, incluidos los "cruzados visitantes" que no eran miembros de la orden pero se habían unido a ella temporalmente buscando gloria, fama o simplemente parte del botín, les dieron caza con entusiasmo. Perdieron su formación y su número fue disminuyendo hasta que finalmente, en vez de perseguir a los lituanos, se encontraron huyendo de ellos. Éstos volvieron al campo de batalla en un momento que resultó vital.

Entretanto, el resto del ejército se mantuvo firme animado por Vytantas, que bullía de actividad en el campo de batalla, dirigiendo desde el frente y manifestando un buen dominio táctico de los acontecimientos. El avance fue reanudado, con los polacos más animados al ver que su estandarte se libraba por muy poco de ser capturado cuando su portador cayó. Empezaron a llevar ventaja.

El Gran Maestre, viendo a prácticamente todo el ejército polaco combatiendo en el centro y a sus hombres premiados, respondió trayendo reservas frescas (casi un tercio de sus fuerzas) a la batalla. Adoptaron una amplia maniobra de flanqueo rodeando el pueblo de Tannenberg, probablemente con la intención de capturar la posición de mando de Ladislao en la retaguardia.

Ladislao no tenía reservas correspondientes, pero afortunadamente para él los caballeros no estaban seguros de su posición exacta, y se vieron envueltos en la refriega general. Pero un caballero le divisó y fue directamente hacia él. Ladislao contraatacó y logró herir a su atacante, que fue entonces desarzonado por el secretario del rey, un clérigo, que le golpeó con el asta de una lanza rota.

La lucha continuó, indecisa, hasta el regreso de los lituanos, después de que completaran con éxito la retirada simulada o, alternativamente, después de que sus jefes los reagruparan antes de que todos desparecieran en dirección a Lituania. La superioridad numérica de los aliados, relativamente leve cuando comenzó la batalla, era ahora importante.

Las tornas se volvieron bruscamente cuando lo que hasta entonces había sido un combate bastante igualado, degeneró en una desbandada y una matanza. Prácticamente todos los oficiales superiores de los Caballeros Teutónicos fueron muertos, incluido el Gran Maestre. Cientos, si no miles, de hombres murieron intentando huir. Algunos consiguieron regresar a su campamento y sus propios criados, que aborrecían a sus señores alemanes, les dieron muerte: "En sólo



un cuarto de hora el ejército del rey saqueó miles de carros", escribió un cronista polaco, aunque Ladislao insistió en que rompieran los barriles de vino para impedir que sus hombres se emborracharan, y "un río rojo de vino mezclado con la sangre de los hombres y los caballos muertos corrió hasta los prados del pueblo de Tannenberg".

El objetivo no era sólo obtener una gran victoria sino también destruir a los Caballeros Teutónicos capturando su gran castillo de Marienburg, pero los polacos y sus aliados no lograron tomarlo. También hubo muchas bajas entre ellos, puede que murieran hasta 4.000 hombres, y su avance, después de dos días de descanso, fue penosamente lento, haciendo una media de 14,5 kilómetros diarios a pesar de una falta total de oposición.

Mientas tanto, un caballero decidido que se había salvado de la matanza de Tannenberg, Heinrich von Plaeun (que pronto se convertiría en el Gran Maestre), tomó la iniciativa. Consiguió reunir a unos 2.000 hombres y hacer que la desanimada guarnición de Marienburg recuperara su espíritu combativo. Reforzó las fortificaciones, incendió los campos circundantes y aumentó sus fuerzas con algunos marineros de Danzig y aproximadamente un millar de supervivientes de Tannenberg. El castillo estaba bien protegido y bien abastecido. Aunque Ladislao se consideraba ahora, no sin razón, el conquistador de Prusia, las murallas de Marienburg resultaron ser demasiado sólidas para los insignificantes cañones de los polacos.

El asedio de Marienburg continuó de un modo bastante poco metódico durante 57 días, mientras las regiones vecinas asimilaban las noticias de Tannenberg. Segismundo de Hungría (que pronto sería elegido emperador del Sacro Imperio Romano), cuya neutralidad se habían esforzado por asegurar los polacos antes de la batalla, cambió de tono, animando a los prusianos para que apoyaran a la Orden, e hizo que su hermano, Venceslao de Bohemia, enviara un ejército de apoyo a Marienburg.

Los caballeros livonios, que se habían unido a la Orden Teutónica pero habían permanecido neutrales en la reciente campaña debido a su tregua con los lituanos, también se vieron afectados y se ofrecieron como mediadores. Entretanto, muchos jefes polacos estaban deseosos de volver a su país antes de la cosecha. Los polacos andaban escasos de provisiones y municiones, y una epidemia de disentería debilitó gravemente a los lituanos. El 18 de septiembre, el asedio fue oficialmente abandonado.

Todas las ganancias de Ladislao en Prusia fueron rápidamente recuperadas por la Orden reactivada, aunque los polacos consiguieron otra victoria, un mini Tannenberg contra los Caballeros Teutónicos en octubre. Una especie de paz siguió al primer Tratado de Thorn (Torun) en 1411, que representó un moderado éxito diplomático para el nuevo Gran Maestre de la Orden, Von Plauen.

A pesar de los cambios posteriores, Tannenberg fue un triunfo para los polacos y sus aliados. Para el observador perspicaz, hubo un aviso del cielo para los Caballeros Teutónicos a partir de aquel día. Tannenberg detuvo de forma permanente su constante expansión hacia el este por el Báltico y, una generación más tarde, su poder fue desafiado por la Unión Prusiana, una asociación de ciudades prusianas fundada en 1440. Se unió a los polacos contra los caballeros en la Guerra de los Trece Años (1454-66), y en el Segundo Tratado de Thorn, que marcó el final de la guerra, toda la antigua Prusia fue cedida a Polonia. Los Caballeros Teutónicos sólo conservaron Prusia oriental como feudo de la corona polaca.

Página opuesta: un guerrero lituano en la batalla de Tannenberg/Grunwald, detalle de un famoso cuadro de Jan Matejko (1838-93) en el Museo Nacional de Varsovia.

